

ct

Mantequilla

de
Carlos Zamarriego

(fragmento)

¿Queda algo de mantequilla?

Andrés y Bea se encuentran, después de mucho tiempo, en una pequeña calle de su pueblo. Bea ha salido a correr y se sienta en un banco. Andrés no se da cuenta de que es ella y se sienta también, resignado, como si estuviese perdido. De pronto sus miradas se cruzan, y se reconocen, pero lo disimulan. Vuelven a mirarse y esta vez no les importa fijarse en el tiempo que ha pasado en sus rostros. Durante un buen rato se quedan allí, los dos, hablando sin decirse nada.

Suena algo parecido a “Lo que construimos”, de Natalia Lafourcade, mientras desde algún proyector aparecen imágenes de un pueblo y los créditos de la obra. Al terminar, Bea se levanta y se va por un lado. Andrés la sigue con la mirada y la imita poco después, por el otro.

ENTREACTO 0

Andrés y Bea se encuentran en algún lugar indeterminado del día y la noche, de la realidad y el deseo. Se han conocido hace poco. Pasean muy juntos. Están tonteando. Están enamorados. Bea está contando cualquier cosa mientras Andrés asiente, embobado, con una sonrisa de oreja a oreja.

BEA

Entonces me fui allí... Estuve allí pero quería volver aquí. Y luego volví aquí y olvidé dónde era allí.

ANDRÉS

No te entendí bien...

BEA

Y luego me enteré que aquí se fue allí y claro, no me encontró porque yo ya estaba aquí de nuevo y....

ANDRÉS

(cortándola) Ojalá te vuelva a ver.

BEA

(sonríe, complacida) Ya te lo he dicho otras veces. Esta no será la última.

ANDRÉS

(explotando de felicidad) Eres... ¡melocotón en almíbar! Eres... ¡yogur sin lactosa!

BEA

(con ganas de jugar) ¿Qué dices? No oigo lo que piensas.

ANDRÉS

(muy convencido) Eres un refresco con cafeína.

BEA

Eres... Somos un espejo.

Se besan.

ANDRÉS

Nada es real sin palabras... ¡y hay tantas palabras nuevas (*señala los labios de Bea*) por aquí! (*Bea susurra algo*). ¿Qué dices? (*imitando a Bea*) No oigo lo que piensas.

Pausa. Se mira. Son felices.

BEA

Nada. Ahora simplemente... vivo.

Se vuelven a besar.

El colesterol es malo para el corazón

UNO

Habitación de hospital. Es verano pero hace frío porque el aire acondicionado está puesto. Es verano y de día, pero las persianas están semibajadas, proyectando un velo negro en la estancia. Hay encendida una lámpara que a veces parpadea como si la luz quisiera irse, como si su deseo fuera abrazar la oscuridad, como si la línea entre el mundo físico y el más allá fuese, en ese lugar y en ese momento, más difusa que nunca.

Entra Andrés con la camiseta de trabajo de un supermercado. De frente, aunque no lo veamos, está la cama donde su abuelo descansa, o no, en un coma inducido. Lleva un periódico y se sienta enfrente de la cama, sin saber bien dónde mirar. Carraspea un poco. Intenta varias veces comenzar a hablar, pero duda.

Al lado de esta escena, en el mismo momento pero en otro lugar, Bea está tumbada, de espaldas al público, viendo los últimos minutos de Desayuno con diamantes.

ANDRÉS

Perdona que esté así, abuelo, es que ayer (*suspira*) no pude casi dormir (*pausa*). Los vecinos de arriba, otra vez... Tú ya habrías subido para decirles cuatro cosas, pero yo... no sé, no puedo... no puedo. ¿No hace demasiado frío aquí? Debería llamar a la enfermera, a ver si te vas a constipar o algo... aunque supongo que... bueno, luego si la veo se lo digo, no quiero molestarla (*pausa*). Ayer entré en tu despacho para limpiar un poco y a ordenar papeles. Sé que no te gusta que remueva entre tus cosas pero... tienes demasiados papeles. También encontré algunas cartas de papá... ¿Sabes que han convocado nuevas elecciones? (*abre el periódico*). Lo dice aquí... a ver... nacional... elecciones anticipadas... “el presidente, acorralado por la crisis...” (*carraspea*) claro, lo

de la crisis y tal... (*farfulla*) “quiere volver a presentarse”, vamos lo típico, ya podría jubilarse... “la oposición...” (*optimista*) a ver qué dice la oposición... “no hay diálogo... legitimar la corrupción...” (*pausa*) Definitivamente hace demasiado frío aquí (*carraspea*)... en fin, qué te voy a contar, lo de siempre abuelo, lo de siempre (*cierra el periódico con enfado. Pausa*) En el súper, lo de siempre... Juanito se fue, porque quería ver la playa antes de comenzar la universidad, así que estoy yo solo, pero me las apaño (*pausa*). El otro día entró un señor preguntando por ti. No me acuerdo de su nombre, no era del pueblo. Decía que te conocía, que te había hecho una oferta... no sé, tú sabrás... (*pausa*). Falta mantequilla. No hay mantequilla, no nos vino ayer con el reparto. ¿Qué le pasa a este pueblo con la mantequilla? No paran de comprar y pedir y... Abuelo, ¿y sí...? Es decir... ojalá pudieras hablar... (*se levanta*). Bueno, no me puedo quedar más, son las normas del hospital. Mañana vuelvo (*pausa*). Dicen que aunque parezca que no, estás escuchando. No lo sé.

DOS

Andrés y Bea están en un supermercado. Andrés trabaja allí y tiene delante una gran cantidad de productos de lo más variado que tiene que etiquetar con un precio más bajo porque están a punto de caducar. Junto a él, Bea, que no trabaja en el supermercado, simplemente le da conversación.

BEA

“¿Sabes cuál es tu problema?” Eso se lo pregunta cuando ella saca del taxi al gatito y lo deja en la calle, con la que estaba cayendo. (*pausa*) Pobre gatito. Entonces él dice, “¿sabes cuál es tu problema? ¿Sabes lo que te pasa?” Y... bueno, si me prometes que vas a ver la peli no te cuento el final. ¿Vas a ver la peli? Cuidado, que te has saltado una lata de atún. Siempre me dices que sí y luego nunca ves las películas que te recomiendo. A ti el cine clásico no te va. ¿Qué tal tu abuelo, por cierto? Vale, pues te cuento el final. Él va y le dice a ella, “¿sabes cuál es tu problema? Que eres una cobarde”. Duro, ¿eh? Los donuts, te dejas esos donuts. Qué duro, pero que bien dicho. George Peppard. ¿Te acuerdas de él? “Me gusta que los planes salgan bien”. Ya no hacen tíos así. ¿Esos cereales también están de oferta? Espera, no les pongas precio que me los llevo para desayunar (*Andrés va a decirle algo sobre los cereales, pero se calla*). Murió en 1994, lo leí en wikipedia. ¿En qué año nació tu abuelo? Seguro que él vio la película en el cine. ¿Había cine en el pueblo cuando tu abuelo abrió el supermercado? Igual no. Triste, ¿eh? Pasarte toda la vida en un sitio que no tiene ni cine. Muy triste. Tu padre sí que fue listo. ¿Te he terminado de contar la película? El gatito, muerto de frío. Él echándole una bronca tremenda a ella porque no se atreve a salir de su jaula. Le has puesto el precio dos veces a esos escabeches. Es normal, ¿cuántas horas llevas aquí? Trabajas demasiado. ¿Y todo para qué? En la peli, digo. Para que ella, en vez de salir corriendo a abrazarle, lo único que piensa es en el puto gatito de los huevos. Sí, que el pobre gato está a punto de diñarla por el frío, pero, dime la verdad... ¿qué clase de persona eres para que te preocupe más el gato que el tío al que quieres? Un tío que te acaba de dar un anillo de compromiso. No me gustó el final. Sinceramente, creo que todo el mundo se ha vuelto loco con los animales. “¿Dónde está el gato?” Venga, coño, que parece que los animales son nuestros dueños, y no al revés. Deberían vivir su vida. Todos nosotros deberíamos vivir nuestra vida, no ser mascotas de nadie, ¿no te parece? Tú sabrás más, que fuiste a la universidad... ¿Ibas a decirme algo? Perdona, ya sabes que me pongo a hablar y no paro... Por cierto, ¿te queda mantequilla?